

XII JORNADAS INTERESCUELAS-Departamentos de Historia, 10,11,12,13 de agosto
2011. Universidad nacional de Catamarca

Número y título de la mesa temática: 44 **La historia política en la Argentina reciente: entre el retorno del peronismo y el *que se vayan todos* (1973/2001)**

Coordinadores:

Mario **Arias Bucciarelli** (UNCO) mbucciar@speedy.com.ar

Marcela **Ferrari** (UNMdP – CONICET) mferrari@mdp.edu.ar

Virginia **Mellado** (UNCU – CONICET) vmellado@lab.cricyt.edu.ar

Título del trabajo: **Los “grises” en el proceso de construcción y disputa por el poder. El caso del MPN frente a la apertura institucional de 1973.**

Apellido y nombre del autor: **Dimant Mauricio**

Tipo y número de documento de identidad: **ID 324464155**

Pertenencia institucional: **Hebrew University of Jerusalem**

Correo electrónico: mauricio.dimant@mail.huji.ac.il

Acepto su publicación.

Resumen

Es dable discernir diferencias significativas entre la disputa por el poder que se desarrolla entre actores políticos definidos de modo previo frente a aquella disputa que transcurre precisamente en el seno de un proceso de definición de cada uno de ellos. En este caso resulta posible describir un “espacio gris” que no permite diferenciar claramente entre distintas categorías u oposiciones.

La apertura institucional de 1973 en Argentina significó un momento histórico de (re)definición de los actores políticos, especialmente de aquellos que se habían desarrollado en una esfera pública restringida, caracterizada por la proscripción del peronismo. En el caso de la provincia de Neuquén, la competencia electoral que finalizó con la victoria del MPN en dicho año, se desarrolló entre actores que buscaban definirse en un ex Territorio Nacional, en función del peronismo.

De esta manera, la contienda electoral entre el MPN y el FREJULI se generó en una especie de “zona gris” que no hacía peligrar las elecciones a nivel nacional, sino que subvertía su orden, en tanto que ésta lo confirmaba. Ello permitió – especialmente al MPN – desarrollar dos estrategias distintas, una en el plano provincial-local y otra a nivel nacional.

Al mismo tiempo, al concebir que la disputa política entre el MPN y el FREJULI dirimía quién era peronista como así también cuál era el significado de serlo, su resultado se podría relacionar con la posterior configuración de la esfera política neuquina.

El presente trabajo constituye un intento de análisis la dinámica de tal disputa, a través del estudio de la estrategia del MPN en dicho “espacio gris” durante las elecciones de 1973.

Introducción

En su artículo titulado "Definir y dominar. Los Lugares grises en el Cuzco hacia 1540"¹, Gonzalo Lamana analiza la conquista del imperio incaico y la consolidación del dominio español, a través de un marco teórico-metodológico que le permite evitar una lectura simplista de la disputa de poder. Lectura que generalmente concibe las luchas de poder "a partir de formas definidas que se enfrentan, luchan, y vencen o son vencidas". Por el contrario, Lamana considera que este tipo de disputa consiste en un enfrentamiento compuesto de situaciones ambiguas y confusas, en donde la lucha por el poder implica la definición de los actores como tales.² Es decir, Lamana analiza la disputa de poder considerando que justamente ésta se desarrolla "a través de la definición de quién era cada uno de los contendientes". De esta manera, el análisis considera las disputas de poder no sólo a partir de sus resultados sino, principalmente, desde las prácticas que configuran el enfrentamiento y a sus actores.

Lamana utiliza las categorías teóricas de "lugar propio" (de Certeau) y de "performidad" (Sahlins) para considerar en su análisis las "situaciones ambiguas (...) habituales en momentos históricos de acelerada génesis estructural", en donde propone concebir "la disputa, el ejercicio y construcción del poder como algo difuso y complejo", que incluye "la definición del sentido de los acontecimientos, de los órdenes en los espacios y de los atributos de las formas sociales de gestación."³

Las categorías utilizadas por Lamana en su investigación histórica le permiten discutir varios puntos interrelacionados. En primer lugar, "la pretensión de dotar a los procesos históricos de un orden del cual éstos carecen inicialmente"⁴, en los que los cambios en el ejercicio del poder son concebidos, principalmente, como un reemplazo que permitiría "identificar actores definidos que se enfrentan, vencen y son vencidos".

Estas lecturas se basan, especialmente, en los resultados a largo plazo de tales enfrentamientos y disputas, lo cual provocaría la exclusión del análisis de aquellas situaciones que poseen una dudosa relación con la consolidación del poder.

En segundo lugar, el trabajo de Lamana busca acentuar la importancia de los momentos confusos en la construcción de poder, momentos que escapan "a un dibujo de líneas netas, en blanco y negro". De este modo, Lamana considera la disputa de poder como una situación contradictoria, que se desarrolla generalmente de un modo indefinido y progresivo, y que justamente busca definirse durante la disputa.

En tercer lugar, Lamana busca incluir en el análisis "el conflicto entre lo formal y lo real" en la

¹ Lamana, Gonzalo, "Definir y dominar. Los lugares grises en el Cuzco hacia 1540", *Colonial Latin American Review* 10:1 (2001), pp. 26-48.

² Algo diferente a considerar las características de los actores una vez definidos.

³ Lamana, op. cit., p.26.

⁴ Lamana, op. cit., p.41.

construcción y ejercicio de poder, en donde éste no sólo implica un reconocimiento (o identificación), sino también un papel en la significación de las prácticas en el espacio público.

Si bien no toda disputa de poder resulta igualmente "performativa", el trabajo de Lamana permite incluir en los análisis históricos aquellas prácticas y situaciones en donde los actores se configuran como tales durante las luchas por el poder político, evitando limitar su consideración como actores definidos.

Ahora bien, ¿resulta posible analizar la apertura institucional argentina de 1973 según el modelo teórico-metodológico utilizado por Lamana? La respuesta sería positiva si el tercer gobierno de Perón – luego de 18 años de exilio y proscripción – se considera no como el reemplazo de una forma de gobierno o de ejercicio del poder por otra (uno democrático en lugar de uno de facto), sino como una situación performativa, en donde la candidatura del partido de Perón a la presidencia del país implicó, en la disputa por el poder, la re-configuración de las categorías políticas basadas en un contexto previo y distinto.

Por lo cual, el proceso electoral del mismo año podría ser considerado parte de un contexto político que necesitó (re)definir ambigüedades y dicotomías, no sólo producto de un marco de referencia desactualizado – el cual se encontraba basado en significados previos, acordes al exilio de Perón – sino como parte de una disputa de poder (ambigüedades y dicotomías que resultaban más complejas que la simple oposición, por ejemplo, entre peronistas y neoperonistas, y aún entre peronistas y no-peronistas).

En tal sentido, se puede considerar que en el proceso electoral de 1973, "cada una de las acciones (...) tenía como efecto – si no como objeto – definir los atributos de la forma" de poder. Para lo cual el análisis del caso de la Provincia de Neuquén se presenta como la excepción (a raíz del resultado en dichas elecciones) que confirma la regla.

En la apertura institucional de 1973, el Frejuli – el partido oficial de la fórmula Perón-Perón – fue derrotado en las elecciones a Gobernador en la Provincia de Neuquén, por el Movimiento Popular Neuquino (MPN): la fórmula Sapag-Del Vas (MPN) se impuso a la fórmula Romero-Such (Frejuli), tanto en la primera vuelta el 11 de marzo de 1973 (46%-32%) como en el ballottage un mes después (el 15 de abril, con un resultado del 60%- 40% aproximadamente).⁵ Se trata del único caso en Argentina en donde el candidato del PJ-Frejuli fue derrotado.

Al respecto, el diario *La Opinión* publicó el 12 de abril de 1973 una nota titulada: "Todos los esfuerzos del Frejuli tienden a impedir triunfos de los neoperonistas", en donde se menciona que en el caso de la Provincia de Neuquén, "a Sapag le faltaron menos de cien votos para quedar consagrado en la primera vuelta", y en donde "el propio doctor Cámpora, señaló como objetivo

⁵ Lo cual ha sido analizado ampliamente, principalmente, a la luz de la consolidación del poder político del MPN en el plano provincial hasta nuestros días.

importante del FREJULI el derrotar al veterano caudillo" Sapag.

El candidato del MPN ganó a pesar - como señala la nota periodística - de que era de "prever (...) que Romero – por obvias razones de solidaridad partidaria – reciba del gobierno nacional un apoyo económico con el cual Felipe Sapag difícilmente podrá contar. Salvo, claro está, que el MPN pueda obtener de Perón la venia para reingresar al movimiento peronista, un objetivo por el cual viene bregando desde que se avizoró la salida institucional".

A raíz del origen del MPN, del pasado político-partidario de sus dirigentes, de sus expresiones en la esfera pública en dicho contexto (ya definido como actor en la disputa de poder), etc., generalmente se analiza dicho resultado electoral a través de la búsqueda de aquella característica que habría aportado el "condimento" diferenciador entre "dos recetas" muy similares – un "condimento" que tal vez habría resultado exitoso por haber sido acorde a la identidad neuquina.⁶

Al mismo tiempo, en una primera lectura de este caso tal vez se pueda considerar que un movimiento "neoperonista" (o "neo-justicialista") provincial habría derrotado al partido político "oficial" de Perón (no a él). Por lo cual, si bien existe un amplio consenso entre los investigadores sobre el hecho de que el MPN se habría convertido en un partido provincial con "identidad propia", especialmente, a partir de la apertura democrática de 1983, el proceso electoral neuquino de 1973 podría (o tendería a) ser concebido, principalmente, en términos de una simple competencia político-partidaria, en donde se podrían identificar actores definidos que se enfrentaron, ganaron y perdieron. Pero independientemente de la elección de cargos públicos y de la definición del papel del Estado en la vida argentina, la apertura institucional del proceso electoral de 1973 consistió también en prácticas políticas que forjaron realidades – las reafirmaron o las cuestionaron – pero que no podían simplemente realizarse dentro de ellas, ya que el fin del exilio de Perón y de su proscripción no lo permitían. Esto significa que los mismos conceptos ya no poseían los mismos significados. Es por ello que puede considerarse que el enfrentamiento político entre el MPN y el Frejuli consistió también en la definición de la disputa y de los actores que participaron en ésta.

Así fue como el proceso electoral de 1973 también incluyó modificaciones en las "reglas de juego", tanto a nivel nacional como provincial. Ello permite comprender, por ejemplo, desde la modificación de la elección directa de todos los cargos (Ley Nacional N° 19.609 - Convocatoria General a Elecciones), hasta la implementación en Neuquén de la "innovación técnica" que establecía la realización del "ballotage" (segunda vuelta) para el caso de no obtenerse el 50% de los votos válidos en la primera vuelta (Decreto provincial N° 639/72⁷ del gobierno interventor a cargo de las autoridades del MPN). Y en este marco también se puede comprender la renuncia de Felipe Sapag el 11 de agosto de 1972 como interventor provincial para presentarse como candidato a

⁶ Como el discurso federalista o de "neuqueneidad", por ejemplo.

⁷ A pesar de que el procedimiento electoral estaba regulado en la Ley Nacional N° 19.862

gobernador de Neuquén.

Si el regreso de Perón a la Argentina y la participación de su partido político en las elecciones presidenciales de 1973, luego de 18 años de proscripción, es considerado como un momento de redefinición no sólo de las reglas de juego en la esfera pública, sino también de los actores que participaron en ella, entonces el resultado de las elecciones neuquinas debería ser analizado también a partir de las prácticas políticas de carácter performativo.

En este trabajo se buscará ofrecer un aporte⁸ a las investigaciones sobre el triunfo electoral del MPN en el marco del regreso de Perón en 1973, a través de una re-lectura de sus prácticas políticas al inicio de la apertura institucional, y ello a partir del empleo de tres categorías metodológicas: "espacio gris", "prácticas performativas" y "fronteras identitarias". Estas categorías permitirán considerar el modo en el cual el MPN buscó definirse como actor en la apertura institucional de 1973, a través del análisis de sus prácticas políticas – no sus características en tanto que actor político ya definido.

A raíz de la imposibilidad de abarcar exhaustivamente el complejo y controversial tema de análisis en un trabajo de breve extensión, y tratando de evitar cualquier tipo de simplificaciones, en este estudio se intentará responder, principalmente, el siguiente interrogante: ¿cómo comenzó a definirse el MPN en tanto actor político con miras a la disputa electoral de 1973? Para intentar responder a tal interrogante, se analizarán las prácticas políticas privilegiadas por el MPN el primer mes en la apertura institucional de 1973.

De este modo, el presente análisis buscará aportar no sólo a la comprensión de la identidad política neuquina, sino también cuestionar la interpretación de la apertura institucional de 1973 como una simple victoria del líder que volvió del exilio.

Breves lineamientos del marco teórico-metodológico

El concepto de "espacio gris" utilizado por Gonzalo Lamana en su trabajo se basa en la distinción que Michel de Certeau realiza sobre "lugar propio" y lugares de producción en la vida social, concepto que permite distinguir en los análisis históricos aquellas situaciones o contextos "(...)" que resultan incómodos a la hora de clasificar las alternativas posibles, cuyo desafío proviene no tanto de su potencial de revertir la relación de poder como de dislocarlo, ya que su simple existencia cuestiona las clasificaciones sobre las que ese poder está instituido. Un poder entendido no como un lugar que posee la capacidad de coerción, sino como algo más ilocalizable, no sólo represor sino también generador, cuyo riesgo es enfrentar situaciones que cuestionan la supuesta naturalidad de

⁸ Considerando la amplitud de investigaciones sobre la historia del MPN, y especialmente sobre el contexto de 1973, este trabajo tratará de aportar una aproximación complementaria a las ya estudiadas características del discurso federalista del MPN, y a su presencia como opción peronista acorde a un electorado amplio – que permitió incluir en el ballottage a miembros de otros partidos.

su ordenamiento."⁹ Justamente por ello estas situaciones se manifiestan como "difícilmente registrables" o tienden a convertirse en invisibles en los análisis.

La utilización de la categoría de "espacio gris" permite concebir el proceso electoral neuquino de 1973 como un enfrentamiento que "transcurrió, en gran parte, precisamente a través de la definición de quién era cada uno de los contendientes".¹⁰ Si bien tanto el MPN como el Frejuli en Neuquén se auto-proclamaron "peronistas auténticos", no podían compartir las mismas prácticas en la esfera pública.

Esto nos lleva al concepto de "prácticas performativas" - basado en la definición de "performatividad" y "prescripción" de Marshall Sahlins – en donde los actos prescriptivos "implican una predominancia de la forma social sobre la acción: fundamentalmente el actor cumple lo que su posición pauta, se desempeña de acuerdo a ella." En el caso de las prácticas performativas "es el desarrollo del acto en sí el que define la posición a posterior". Es decir, las prácticas "prescriptivas tienden a satisfacer las expectativas de una relación social ya dada que las contiene", mientras que las performativas "las generan".

En el caso del proceso electoral de 1973, a raíz del retorno de Perón luego de 18 años de exilio y proscripción, resulta posible considerar que el contexto convirtió a muchas de las prácticas políticas de la esfera pública en performativas, independientemente de su carácter previo. Como Lamana señala, "condicionadas por las decisiones de los distintos actores, tanto para el grupo de pertenencia de cada uno como para los demás, las acciones iban siendo forzosamente resignificadas, y las formas institucionales que podrían haberlas contenido iban siendo creadas en lugar de ser simplemente reafirmadas."¹¹ En el caso de las elecciones de 1973 en Argentina, no sólo la disputa de poder en el marco de la apertura institucional, sino principalmente el regreso y la candidatura de Perón y su partido "era una realidad necesariamente performativa."¹²

Por lo tanto, las prácticas políticas en el contexto electoral de 1973 "iban redefiniendo, reconstruyendo, de manera continua, y eran de igual modo sometidas a desafíos internos y externos dentro de un contexto necesariamente de tonos grises." En donde "cada acción generaba su propia validez y su significado, definiendo la relación social que la habría contenido."¹³ Ello incluye la definición de cada uno de los actores y su pertenencia.

Esta pertenencia, como así también la autoridad en el ejercicio del poder, nos lleva a la categoría de fronteras identitarias. Las investigaciones sobre temas de identidad, generalmente postulan una cuestión central con la cual deben discutir en el inicio mismo del análisis: si la identidad es definida por una segunda/tercera parte, o si ésta es auto-concebida. Como consecuencia de ello, se tiene en

⁹ Lamana, op. Cit., p. 39

¹⁰ Idem., p.26

¹¹ Idem., p. 42

¹² Idem., p.43

¹³ Idem., p.43

cuenta si ésta es aceptada, si el actor que se auto-percibe con una identidad es aceptado así por el resto, y si el actor acepta la identidad que una segunda/tercera parte define.

Lo mismo ocurre en relación a la identidad colectiva, lo cual incluye las identidades políticas. La diferencia en estos casos radica en las prácticas: ¿qué es necesario hacer para que me/nos acepten como miembros de dicha identidad; o para que él/ellos acepte/n la identidad que les asignamos? Por ejemplo, ¿es suficiente definirse como peronista para ser considerado como tal? ¿Qué se debe hacer (qué prácticas se deben desarrollar) para que se acepte tal definición de identidad política? Porque en el caso de la identidad colectiva, ésta se relaciona con prácticas que generalmente configuran un colectivo (un "nosotros" que realiza una práctica similar). Por lo tanto, el análisis de las prácticas políticas tal vez permita comprender definiciones de identidades que a veces no responden a la concepción de los mismos actores. Como por ejemplo, en relación al regreso de Perón a la Argentina en 1973, ¿qué prácticas políticas les permitieron al MPN y al PJ-Frejuli auto-definirse como peronistas? O ¿cuáles fueron las diferencias entre ellos dentro del mismo grupo de "prácticas peronistas"?

La categoría analítica de "fronteras identitarias" utilizada por Shmuel Eisenstadt¹⁴ permite observar la configuración de la identidad colectiva como un proceso dinámico, en donde se concibe no sólo las características y el modo por el cual un "nosotros" (peronista o neo-peronista) se diferencia de un "no-nosotros", sino principalmente el modo por el cual se concibe que un actor puede convertirse en miembro del "nosotros", o un miembro sólo en parte del "no-nosotros". En nuestro caso, el modo por el cual el MPN podía convertirse o ser aceptado como "peronista" (y el Frejuli como un "no-peronista neuquino").

En el caso del proceso electoral neuquino de 1973, al considerarse la victoria del MPN como parte de un contexto de (re)configuración de identidades, la categoría de "fronteras identitarias" permite analizar no sólo la identidad (peronista) del MPN frente al Frejuli, sino principalmente el modo por el cual se designó la diferencia entre "*insiders*" y "*outsiders*". Es decir, cómo el MPN concibió sus particularidades – diferentes del Frejuli.

De este modo, la construcción social de la identidad colectiva puede ser analizada de un modo dinámico, sin considerarla como una elección racional de solidaridad grupal, sino como un proceso frágil y continuo de configuración de atributos de "similaridad". Así se puede comprender que "(...) *constructing social collectivities requires the construction of equality among the insiders: the member of the collectivity have to view each other as equals in a certain respect – otherwise trust and solidarity will not develop in the collectivity.*"¹⁵

Las "fronteras identitarias", en tanto que límites simbólicos entre un "nosotros" y un "no-nosotros",

¹⁴ Shmuel Noah Eisenstadt and Bernhard Giesen (1995). The construction of collective identity. *European Journal of Sociology*, 36, pp 72-102.

¹⁵ Idem., p. 74.

implican una distinción construida "(...) *around the spatial, the temporal and the reflexive dimensions of coding*."¹⁶ Por ende, estas permiten una concepción tricotómica de la identidad colectiva ("*the center, the present, the subject*"), en donde el "nosotros" incluye al "no-nosotros" y a la frontera entre ambos. Es decir, permite considerar las características o significados "*in-between*". Al mismo tiempo, las "fronteras identitarias" implican el análisis del papel de *gatekeeper*: no sólo quién, sino también cómo un actor social se encuentra en condiciones de permitir (o no) un proceso de inclusión-exclusión. El *gatekeeper* es el actor social encargado de preservar y transmitir los significados propios de la identidad del "nosotros", quién a su vez interpreta la inclusión-exclusión a la identidad colectiva. Para lo cual, si bien el proceso electoral de 1973 asume implícitamente en este papel a la figura de Perón, tal vez en el caso neuquino ello puede ser discutible. Como Cámpora señaló al diario La Opinión, "el objetivo" era vencer a Felipe Sapag.

Breves consideraciones históricas respecto de Neuquén

Existen una gran cantidad de trabajos sobre el MPN, sobre la historia territorial y provincial de Neuquén, como así también sobre ciertas características particulares de las etapas por las que atravesó la zona (desde su mercado laboral, la explotación de sus recursos naturales, el delito, su inmigración, la prensa local, su esfera pública, sus partidos políticos, su proceso de provincialización, etc.). Estos estudios se desarrollaron especialmente, pero no sólo, en los marcos de la Universidad Nacional del Comahue, y muchos de ellos fueron debatidos en distintos foros de investigación (especialmente de la Patagonia y de los ex-Territorios Nacionales).

Debido a los límites de extensión del presente trabajo y para evitar la simplificación de discusiones más amplias y complejas, sólo mencionaré brevemente algunos puntos que permitirán la contextualización del análisis.

En primer lugar, históricamente, Neuquén se corresponde a una zona que fue conquistada militarmente de distintos pueblos indígenas en el año 1880 aproximadamente. Es decir, la zona y sus habitantes no participaron de la construcción del Estado Nacional argentino (construcción representada en la Constitución de 1853-1860), sino que fueron incluidos por éste en su soberanía setenta años luego de la independencia del país.

De este modo, las características del período "territorial" de Neuquén se correspondieron – como en la mayoría de los casos de los Territorios Nacionales - a territorios conquistados por un Estado Nacional, es decir, que carecían de autonomía política-administrativa, y poseían un mercado laboral diferenciado y precario, se hallaban limitados por restricciones en la participación en la esfera pública local, tenían elites locales nuevas, una presencia activa del Estado como *controller* de la propiedad de las tierras, una fuerte presencia del Estado como agente social y económico en el

¹⁶ Idem., p. 75.

plano local, etc.. Estas características desempeñaron un papel importante en el posterior desarrollo zonal, especialmente a partir de su autonomía administrativa, sobre todo en los primeros momentos de su provincialización.

Al mismo tiempo, y en relación con lo dicho anteriormente, Neuquén ofrece una zona de frontera con un país vecino con el cual Argentina estuvo en litigio (casi conflicto) territorial por la demarcación de sus fronteras. Por lo tanto, la conquista de Neuquén no sólo buscó asegurar sus fronteras, sino también incluir a la zona al mercado económico monopolizado por el puerto de Buenos Aires, en detrimento de su incorporación o contacto con Chile.

Como generalmente ocurre con las zonas fronterizas, éstas también son periféricas. Es decir, con un grado de participación en la vida nacional limitado, lo cual muchas veces generó (y tal vez aún genere) una percepción de lo nacional como una realidad con cierta distancia simbólica de la vida local en la zona. De esta manera, ciertas decisiones a nivel nacional, resueltas desde la capital (Buenos Aires), tanto en la época territorial como provincial, fueron percibidas como imposiciones desde una especie de "afuera".

Estas características provocaron la existencia de ciertos procesos complejos que se desarrollaron de un modo paralelo. En primer lugar, identidades localistas con una fuerte impronta de reclamo (o fomentistas), que se auto-definieron en el "territorio de la patria". En segundo lugar, estas características generaron la invisibilidad de relaciones sociales o de identidades que en dicho localismo no adquirieron significado, aunque sí lo hayan poseído a nivel nacional, o viceversa. Por ejemplo, en el caso de Neuquén, indígenas y chilenos tienden a convertirse en actores políticos no protagónicos (en algunos casos "invisibles" dentro de los procesos locales, o a veces casi marginales), sin importar su número.

Al mismo tiempo, y a raíz de la distancia geográfica y política con el centro administrativo del país, el preocuparse "por mejorar la vida en la zona" resultó parte de un discurso localista acorde con el nacional, en donde la concepción del territorio se desempeñaba como núcleo homogeneizador de sus pobladores. De este modo es posible comprender cómo los nuevos habitantes de la zona conquistada no se auto-percibieron como parte directa de la conquista, sino como agentes que "aportaron" a la vida de la zona (tanto en función de las políticas del Estado, de las necesidades de los pueblos indígenas, de las poblaciones marginales de chilenos, etc.). Es decir, preocuparse por la vida local no sólo resultaba acorde a las distintas necesidades de la zona, sino que además no competía o entraba en fricción con los intereses considerados "nacionales".

Por lo tanto, el MPN no necesitó competir o discutir con otros partidos o actores políticos para legitimar su papel en la identidad colectiva neuquina, aunque sus prácticas performativas en el proceso electoral de 1973 no podían desconocer o ignorar las características que la identidad local presentaba.

El MPN y su definición como actor en la disputa por el poder: los inicios de la apertura institucional¹⁷

Con el objetivo de comprender cómo habría comenzado a definirse el MPN en tanto actor con miras a la disputa electoral de 1973 - según las prácticas políticas privilegiadas en el primer mes de la apertura institucional - resulta necesario definir el punto de partida de nuestro análisis.

En primer lugar, la apertura institucional constituyó un proceso largo y complejo, con características tanto nacionales como también exclusivamente provinciales. A nivel nacional puede considerarse – limitándonos a los objetivos del presente trabajo - que éste proceso comenzó el 24 de agosto de 1971, cuando el teniente general Alejandro Lanusse (a cargo del Ejecutivo Nacional) se reunió con los integrantes de "La Hora del Pueblo" en la residencia presidencial de Olivos, para informarles que los comicios tendrán lugar entre noviembre de 1972 y febrero de 1973.

Un día después, la información ya se encontraba publicada en la prensa del país, lo cual permite considerar que desde este momento las prácticas políticas comenzaron a re-configurarse, y la vuelta de Perón y el fin de la proscripción del peronismo comenzaron a legitimarse como temas públicos y a mediar en las prácticas políticas.

No obstante, en el caso de Neuquén la situación resultó diferente, principalmente a raíz de dos características interrelacionadas. En primer lugar, el líder del MPN – que se auto-definía como peronista - se encontraba cumpliendo funciones como Gobernador-interventor de la Provincia de Neuquén. En segundo lugar, a pocos días del anuncio público de la apertura institucional, el teniente general Alejandro Lanusse tenía programada una visita a la provincia de Neuquén con el fin de recorrer el complejo hidroeléctrico El Chocón-Cerros Colorados, en donde se entrevistaría con el Gobernador y líder del MPN, Felipe Sapag. Por lo tanto, es de suponerse que las prácticas políticas del MPN se vieron supeditadas a tal visita, lo cual habría provocado la demora de ciertos comportamientos públicos con el objetivo de no afectar el desarrollo de un proceso que hasta el momento se encontraba en sus primeros inicios, en un contexto de fuertes restricciones en la esfera pública.

De este modo, puede considerarse que el comienzo de la apertura democrática en el caso neuquino habría de comenzar el 1 de octubre de 1971, fecha de la visita oficial de Lanusse a la provincia. Una vez que ésta finalizó, es de suponer que el MPN se encontró en condiciones de comenzar con prácticas afines a las futuras elecciones.

¹⁷ Por un tema de espacios, las fuentes citadas en esta parte del trabajo se corresponden a: Archivo Histórico Nacional (Ciudad de Buenos Aires) Archivo de la Provincia de Neuquén, Archivo de la Municipalidad de Neuquén, Emeroteca Nacional (Congreso de la Nación), Archivo de la Cámara de Diputados de la Nación, Archivo del Diario Sur Argentino (familia Sapag), Archivo del Diario Río Negro, publicaciones varias, entre otros. Por ejemplo, se han revisado en este trabajo todos los decretos firmados por Felipe Sapag como Gobernador interventor de la provincia de Neuquén durante los años 1971-1972.

El día posterior a la visita de Lanusse en Neuquén (el 2 de octubre de 1971), Felipe Sapag (dirigente central del MPN) visitó el barrio Villa María como parte de un programa de giras por los barrios, junto a ministros provinciales y a dirigentes del MPN (entre otros Affite, Rodríguez, Tosallo, Gutiérrez, Perrone, Bernheim, Estévez, Nogues, Moreno, Ruiz, Reynoso, Della Valentina, Pellin, Violante), quienes no sólo recibieron peticiones de los vecinos, sino que acordaron con la comisión vecinal y con el intendente Solana el estudio de distintos proyectos de infraestructura. Esta actividad podría ser considerada como una de las primeras prácticas realizadas por el MPN en el nuevo contexto, con vías a las elecciones – actividad que tuvo ecos en la prensa emepenista.

El 3 de octubre de 1971, el diario *Sur Argentino* (propiedad de los hermanos Sapag y considerado como el diario oficial del MPN en dichos años), publicó una nota titulada "El gobierno neuquino recorre los barrios", en donde se comenta que las peticiones presentadas a las autoridades provinciales y del MPN "reflejaron las principales inquietudes de la barriada".

Como se puede comprender, el encuentro con la comisión de fomento, la movilización de los funcionarios de gobierno y de las autoridades del partido, entre otras actividades, fueron acciones políticas, no un acontecimiento "rutinario" de gobierno, a partir de las cuales las autoridades del MPN habrían buscado aparecer como relacionadas a ciertas reivindicaciones sociales "de vecinos" – lo vecinal como característica participativa propia de una esfera pública intervenida.

Al mismo tiempo, en estos días comenzaron a aparecer en el diario *Sur Argentino* distintas inquietudes del MPN con relación al nuevo contexto político. Por ejemplo, el 6 de octubre de 1971 el diario publicó una editorial (Elias Sapag era el director del diario) relacionada a la campaña publicitaria del Gobierno Nacional que hacía referencia a la apertura institucional en el marco de un "acuerdo nacional".

La nota editorial comienza con una cita de José de Santiago, en donde se comenta que "(e)l hombre en sociedad no vive solo, ni solo vive; simplemente y esencialmente convive. Esto es, que no sólo existe, sino que coexiste y, desde luego, se debe a los demás y de los demás depende." En su segundo párrafo comenta que "(l)a idea de "comunidad" palabra de moda que no inventa nada pero refresca la terminología y a algunos le da la impresión de nueva esperanza, está muy debatida para definirse en algún ensayo de salida nacional." La nota continúa con una argumentación a favor de una participación amplia en la esfera pública, acentuando la importancia de la convivencia.

El mes de octubre es un mes conmemorativo para el peronismo, y el MPN no se mantuvo al margen. Si bien el Gobierno de Lanusse permitió los festejos del "Día de la Lealtad" sólo en "lugares cerrados", las convocatorias públicas en los medios de comunicación pueden ser consideradas como un acto político.

El 13 de octubre de 1971, por ejemplo, el MPN sacó una publicidad de una página entera en "Sur Argentino" que invitaba "a celebrar el 17 de octubre, día de la lealtad" a través de "juntas

promotoras zonales de: Neuquén, Cutral Co, Zapala, Chos Malal, Junín de los Andes, San Martín de los Andes, Loncopué, Las Lajas, Centenario," entre otros. Una mención a las localidades que, principalmente, ampliaba el colectivo de referencia. Es decir, podría considerarse que el MPN integraba a la sociedad como un colectivo en función de sus características de residencia.

Un día antes del "Día de la Lealtad" peronista, el 16 de octubre, Felipe Sapag recorrió nuevamente junto a autoridades provinciales y a dirigentes del MPN los barrios neuquinos. Esta vez fue el turno del barrio "La Sirena", en donde se reunió con el presidente de la Comisión Vecinal, Sr. Fuentes, con la intención de coordinar el presupuesto municipal y otros rubros. Esta práctica de carácter informal y público, colocaba a la dirigencia del MPN al servicio de los intereses de los vecinos. Cabe recordar que Felipe Sapag era gobernador, no intendente, por lo cual recorrer los barrios de la capital neuquina puede ser asumido no necesariamente como una necesidad de gobierno. Al mismo tiempo, la discusión entre vecinos y el Gobernador sobre el presupuesto municipal, en una esfera pública intervenida, permitiría suponer la búsqueda de algún tipo de legitimidad o de influencia en la opinión pública.

El 17 de octubre de 1971, "Día de la Lealtad", fue la fecha elegida en que se constituyó la Junta del MPN – una práctica propia de una apertura institucional con miras en las elecciones. La reunión se desarrolló en la ciudad de Zapala, en donde se decidió, por ejemplo, que el presidente de la misma, Elías Sapag, estaría acompañado en su gestión por un suplente y tres afiliados que deberían tener residencia en Neuquén capital, con el objetivo de agilizar los trámites legales - en donde fueron elegidos, como suplente, Orlando Del Pin, y como afiliados certificantes de firmas: Nélide A. de Del Pin, Federico Rodad y Rufino Izquierdo.

La decisión del MPN sobre la organización administrativa del partido permite observar no sólo ciertas características de la distribución demográfica y geográfica, sino una reflexión sobre la necesidad de organizarse adecuadamente en función de ciertos fines. En relación con ello, en su discurso, Elías Sapag comentó que el "Movimiento Popular Neuquino en 10 años de accionar y con gobiernos de hombres que surgieron de su seno, transformaron la provincia del Neuquén en una de las provincias más progresistas, donde la sensibilidad popular es primera condición" para "sus innumerables barrios de viviendas para erradicar las villas miserias, escuelas, hospitales, monobloques, caminos", etc.

El 19 de octubre de 1971, la nota editorial del diario emepenista, cuyo título era "El Último Paro Debe ser Aleccionador", discute y comenta una declaración a favor del paro nacional, realizada por José Rucci y Hugo Barrionuevo luego de la resolución de la CGT del 16 de septiembre. Se establece allí que "(e)n verdad, no se trata de teorización. Todos los habitantes sufren a diario y ven en su vecino, la repercusión de estas situaciones que se agudizan día a día".

El 20 de octubre de 1971, Felipe Sapag comenzó un recorrido por las localidades de Chos Malal,

Andacollo, Huinganco y Las Ovejas, en donde se reunió con organizaciones vecinales, con entidades privadas y visitó obras públicas. En el caso de la localidad de Andacollo, Felipe Sapag participó junto al intendente Garabello en la conmemoración de 56 Aniversario de su fundación, en donde inauguró el Juzgado de Paz y un campo de deportes. Además, el Gobernador se comprometió a la construcción de viviendas y un gimnasio. En el caso de Chos Malal, Felipe Sapag declaró su intención de invertir en infraestructura en las localidades del norte, para hacer así resurgir a sus comunidades y evitar la emigración de sus pobladores.

Dichas prácticas rebalsaban los actos formales de un gobierno interventor, en el que se acentuaba un modelo de acción colectiva caracterizado por el contacto directo con organizaciones intermedias y con los pobladores – en una esfera pública provincial sin posibilidades de elegir. Es decir, estas prácticas de supuesto carácter formal (pero inmersas en un contexto de gobierno de facto), podrían ser relacionadas con una necesidad de búsqueda de legitimidad en la representación de intereses públicos. Con tal fin, parecería que las prácticas buscaban convencer a la opinión pública de la existencia de ciertos intereses o necesidades comunes.

El 21 de octubre de 1971 el diario emepenista publicó una nota editorial en defensa del intendente de General Roca (Provincia de Río Negro), quién hizo valer su autoridad al pedir explicaciones a la empresa estatal de telefonía ENTel. En la nota, se comenta que "Ojalá hubieran procedido así otros intendentes patagónicos y especialmente de Neuquén. En 1945, cuando el Banco de la Nación Argentina inauguró su moderno edificio en la esquina Argentina y Juan B. Justo, uno de los invitados era el intendente municipal, pero la comuna nunca recibió pedido de permiso para construir".

Si bien en dicha nota de opinión emepenista son identificables diversos rasgos significativos, resulta interesante resaltar la posición de reclamo, que podría ser caracterizado como una representación de intereses inter-gubernamentales, en donde se entrecruzaría lo local y lo regional dentro de las relaciones entre administraciones públicas.

El 23 de octubre de 1971, Felipe Sapag participó del 38 Aniversario de la fundación de Cutral Co, a donde concurrió acompañado de funcionarios del gobierno provincial y autoridades del MPN.

El 24 de octubre de 1971, Sapag participó en la localidad de Aluminé de la conmemoración del 56 Aniversario de la fundación de la localidad, junto a autoridades municipales y del MPN, en donde se reunió con vecinos y con el ministro de Obras y Servicios Públicos de la provincia, ingeniero Pedro Salvatori, con el objetivo de mejorar las comunicaciones en la zona. Un día después, el 25 de octubre, Felipe Sapag inauguró diversas obras públicas en la zona y almorzó con los vecinos.

El 26 de octubre de 1971 Felipe Sapag se reunió con 25 obreros de la construcción que quedaron sin trabajo a raíz de irregularidades presentadas por la empresa para la que trabajaban, intercediendo para que sean contratados por el ministerio de Obras Públicas en distintos trabajos en la zona.

El 28 de octubre el diario emepenista publicó la editorial "¿Quiénes se benefician?", en donde comenta que "La puesta en marcha del plan político que llevaría a la institucionalización del país, en nuestro pequeño ámbito neuquino está provocando ciertos problemas divisionistas que pueden traer graves consecuencias." Se trataba de una editorial alejada de una visión político-partidaria, que buscaba posicionarse a partir de intereses supuestamente públicos y de carácter general. Es decir, se intentaba "concientizar" acerca de la existencia de necesidades y objetivos comunes de "los neuquinos".

El 30 de octubre de 1971, Felipe Sapag, junto a distintas autoridades y dirigentes del MPN, se reunieron con la asamblea vecinal del barrio Confluencia, en donde su delegado e interventor Pintos los llevó a recorrer una villa de emergencia que buscaba ser erradicada. Al día siguiente, el diario emepenista *Sur Argentino* comentaba como "la barriada" lograba expresar a las autoridades del MPN sus inquietudes y los problemas que aquejan al barrio. No sólo ello, sino también comenta como un "entusiasta grupo de vecinos" se reunió con el Gobernador Sapag en la esquina de "Saturnino Torres y ruta 22". El diario emepenista comenta además que "(l)a asamblea que (...) contó con una gran cantidad de vecinos, se caracterizó no sólo por (...) alto espíritu democrático, sino también exhibió posturas de una comunidad, de un pueblo, de un barrio que expuso al gobernador de la provincia sus cruciales y candentes necesidades".

De esta manera puede considerarse que transcurrió el primer mes de prácticas políticas del MPN, desde el comienzo de la apertura institucional con vistas a las elecciones de 1973. Dicha apertura será gradual, al igual que el comportamiento político del MPN. Pese a ello, resulta posible distinguir en sus prácticas ciertas decisiones tendientes a definirse como actor en la disputa de poder.

En este mes, el MPN, a través de sus dirigentes y de la intervención provincial, llevó a cabo prácticas que tendieron, en primer lugar, a concientizar en la opinión pública la existencia de necesidades colectivas. Es decir, el MPN interpelaba a través de sus prácticas a "los vecinos neuquinos" sobre necesidades (públicas y comunes) - especialmente a través de prácticas informales, las cuales resultaban formas legítimas de participación en una esfera pública intervenida. Ello significa que las prácticas políticas del MPN, si bien buscaban relacionar a los neuquinos y al partido en un contexto de apertura institucional, tendían a reclamar cierta legitimidad en la configuración de los intereses colectivos. Así es como se puede comprender la insistencia en que se realizaran reuniones barriales y la amplia publicidad otorgada a la participación de los pobladores.

A través de sus prácticas, el MPN se definía como interesado en la satisfacción de las necesidades que "los neuquinos expresaban", para lo cual la legitimidad significaba la "confianza" en la representación de dichos intereses. Es por ello que resulta posible considerar que el MPN se definía como un actor que representaba intereses públicos.

Al mismo tiempo, las prácticas políticas del MPN en este primer mes - a través de instancias informales de participación (desde la condición de vecino) - habrían permitido una relación con "los neuquinos" que resultaba permanente, directa y no político-partidaria. Es decir, el MPN no interpelaba al neuquino a partir de una situación o identidad político-partidaria. Así, por ejemplo, las prácticas del MPN no requerían ni diferenciaban un status de militante.

Utilizando las categorías analíticas de Shmuel Eisenstadt, las prácticas políticas del MPN en el primer mes de apertura institucional correspondían a una identidad colectiva que definió las fronteras entre el "nosotros" y el "no-nosotros" en la rutina de la vida diaria, en donde la simple participación en las necesidades locales configuradas por el MPN - que se mostraban como comunes - permitían la adopción de intereses compartidos, logrando así un proceso de inclusión a una especie de colectivo, sin requerir una postura reflexiva o crítica sobre ello, sin necesidad de que dicha inclusión sea mencionada o explicitada, y sin la necesidad de procedimientos de iniciación, o sin poner en conflicto otras identidades. En otras palabras, las prácticas políticas del MPN no requerían que los ciudadanos se definan a nivel partidario ni a partir de otras identidades políticas.

De este modo, podría considerarse que el MPN, a través de sus prácticas durante el primer mes de apertura institucional, habría comenzado a definirse como un "grupo de presión de intereses públicos"¹⁸, situándose a medio camino entre los grupos de interés y los movimientos sociales, en donde los "los objetivos" se relacionaban a los "intereses de los demás", es decir, de los "vecinos neuquinos". Todo ello le permitía al MPN definirse como una representación de dichos intereses y configurar, al mismo tiempo, una identidad de grupo en su intervención política, aunque sin la necesidad de definirse como partido político.¹⁹

En otras palabras, el MPN se habría definido como un grupo o asociación de presión (o fomento) de intereses (públicos-neuquinos), representando e impulsando las necesidades de amplios segmentos de la sociedad local-provincial, buscando situarse en la defensa de éstos por sobre otros. En definitiva, el MPN no se definió como un actor político-partidario, sino como representante de intereses, los cuales se configuraron como públicos. Esta característica esencial le habría permitido al MPN participar en la disputa de poder, y ello no sólo como un partido político.

Palabras finales

El presente estudio ha intentado aportar una lectura de la apertura institucional de 1973, y especialmente, de la discusión sobre el resultado de las elecciones en Neuquén. Es decir, no discutir con otras aproximaciones, sino sumar nuevos aspectos a la discusión sobre el triunfo del MPN por sobre el PJ-Frejuli, al igual que respecto de su identidad política durante la apertura institucional de

¹⁸ Von Beyme, K. (1986), *Los partidos políticos en las democracias occidentales*. Madrid; CIS.

¹⁹ Ibarra, P. & Letamendia, F (1999): "Los movimientos sociales", en CAMINAL, M. (ed.), *Manual de Ciencia Política*, 2ª edición. Madrid: Tecnos.

1973.

En función de las categorías de análisis seleccionadas, y a partir de la pregunta que guía la investigación del trabajo - ¿cómo habría comenzado a definirse el MPN en tanto actor en la disputa electoral de 1973? – resulta posible considerar que, según sus prácticas durante el primer mes de apertura institucional, éste habría actuado de un modo similar a una asociación intermedia que podría ser caracterizada como grupo de presión de intereses públicos.

Esta característica le permitió al MPN - al mismo tiempo y paralelamente - un vínculo y una distancia con las discusiones político-partidarias en la disputa de poder. Es decir, participar en la lucha por el ejercicio del poder político desde una posición no únicamente partidaria.

En función de la categoría de "espacio gris" resulta posible considerar que el MPN no se definió como partido político – o por lo menos no únicamente como tal –, estableciendo como lugar propio un espacio participativo "vecinal-comunitario", a través de relaciones informales que privilegiaban un interés público inmediato y local.

Las prácticas del MPN en este primer mes eran acordes a una identidad colectiva que definía "un aquí, un ahora y un nosotros" en un espacio público de carácter local-vecinal. Esto implicaría que las prácticas políticas del MPN contribuyeron a configurar "una realidad" en donde Perón perdía su protagonismo en tanto que *gatekeeper*. Es decir, no era el líder que volvía desde el exilio, como único líder o el mejor posicionado para definir unas elecciones en donde el MPN no se presentaba únicamente en términos político-partidarios. Ello significa que su auto-identificación como "peronista" resultaba uno de sus componentes, pero no el único (ni tal vez el principal, según los intereses comunes de "los neuquinos").

Por lo tanto, el primer mes de prácticas políticas del MPN en la apertura institucional con miras a las elecciones de 1973, permitiría suponer la re-configuración de una identidad política de carácter "asociacionista", como un grupo de presión de intereses públicos (acorde a la participación barrial), en donde la división entre peronistas y no-peronistas se resignificaba a partir de los intereses "neuquinos" que el MPN representaba, gracias a las respuestas inmediatas que brindaba a las necesidades de los vecinos. Así pueden comprenderse los pasos posteriores del MPN, ya entrada la campaña electoral, como por ejemplo, las palabras de Felipe Sapag ante de la firma del decreto 1809, el 1 de agosto de 1972 – su última reunión de gabinete como interventor provincial – en donde señaló, sobre el pueblo de Barracas, que "con el propósito de facilitar la radicación de pobladores en esta nueva localidad, el gobierno provincial dispuso concurrir en su apoyo dotando a la comunidad de obras de electrificación, agua potable, obras de regadío y forestación, registro civil, edificio comunal, un edificio escolar, un puesto sanitario, 20 viviendas, un campo de deportes y centros comunitarios. Como comisionado municipal, y hasta tanto se designen las nuevas autoridades de la Comisión de Fomento, désignese al señor Víctor Schuller quien, en posesión del

cargo, deberá proyectar, realizar y supervisar con eficiencia y vocación de servicio las obras antes mencionadas."²⁰

Otro ejemplo ilustrativo es el hecho que en plena campaña electoral, el 19 de enero de 1973, el dirigente del MPN a cargo del puesto de gobernador-interventor de la provincia, Salvatori, firmó el decreto 0071, en donde establecía el 1 de febrero de 1940 como la fecha oficial de la fundación del pueblo de El Huecu, "para que la población pueda conmemorar su fecha de fundación, contando con la adhesión total de la comunidad".

A modo de conclusión, en este trabajo se intentó releer la apertura institucional argentina de 1973 según el modelo teórico-metodológico utilizado por Lamana, en donde el tercer gobierno de Perón – luego de 18 años de exilio y proscripción – se consideró no como el remplazo de una forma de gobierno o de ejercicio del poder por otra (uno democrático en lugar de uno de facto), sino como una situación performativa, en donde la candidatura del partido de Perón a la presidencia del país implicó, en la disputa por el poder, la re-configuración de las categorías políticas basadas en un contexto previo y distinto.

En este primer mes de apertura institucional, el MPN se definió como "grupo de presión de intereses públicos" (más que como un partido político), en un contexto político que necesitó (re)definir ambigüedades y dicotomías que resultaban más complejas que la simple oposición, por ejemplo, entre peronistas y neoperonistas, ello, no sólo producto de un marco de referencia desactualizado – el cual se encontraba basado en significados previos, acordes al exilio de Perón – sino como parte de una disputa de poder.

Por lo cual, la discusión de quién era "peronista puro" no resultaba primordial en las prácticas del MPN, y en donde (por ejemplo), el federalismo contribuía a caracterizar su papel como grupo de presión de los intereses públicos de los vecinos del Neuquén.

²⁰ Sapag, Felipe (1994), *El Desafío*, Neuquén, Fundaneu, p. 186.